

TIERRANTONA

Esta población de tierras de Sobrarbe, ubicada en el centro del valle de la Fueva, se extiende en la margen derecha del barranco de Usía, en el límite con tierras de Rañín. A 156 km de Huesca, para acceder a ella hay que seguir la carretera nacional N-240, entrando posteriormente, a unos 12 km aproximadamente, en la autovía A-22. Recorridos 32 Km, hay que reincorporarse a la N-240 y una vez rebasado el municipio de Barbastro se toma la A-138 que une dicha localidad con Aínsa, siendo necesario coger la carretera local de La Fueva a la altura de Ligüerre de Cinca. Una sucesión de indicaciones claramente señalizadas conducen hasta el acceso a la localidad de Tierrantona.

Dicho enclave, que es la capital del valle de la Fueva, se encuentra en un llano, cosa algo inusual en otros núcleos del mismo valle por ser poblaciones en cuyo nacimiento se valoraban estrategias defensivas por estar en plena expansión militar aragonesa. No es extraño pues que, este hecho, sea una circunstancia más propia del sibirismo romano que gustaba de establecer sus villas y mansiones en lugares fácilmente accesibles que del pensamiento huidizo de los habitantes altomedievales de la zona. Esta teoría sobre su posible precedente romano sugerida por Manuel Iglesias Costa queda reforzada sin lugar a dudas por la existencia de una villa romana en las cercanías del pueblo.

Las fuentes documentales sobre la localidad son muy tempranas, siendo el primer escrito del que se tiene constancia el legado testamentario del diácono y obispo de Huesca, Vicente, redactado el 29 de septiembre del año 551. En él donaba a San Victorián y a San Martín de Asán una serie de propiedades repartidas en una amplia geografía, entre las que cita "su porción de tierra Terrantonense en el lugar de Scenoise". En una nueva voluntad, redactada en su lecho de muerte, lega su patrimonio a favor de la diócesis de Huesca, recomendándole encarecidamente a su diácono Esteban el cuidado y defensa de la casa de Larvesa en Tierrantona.

Durante los siglos siguientes, Tierrantona se halla inmersa en los enfrentamientos que se dan entre musulmanes o entre esos con los cristianos. No será hasta mucho tiempo después cuando aparezcan de nuevo noticias fiables sobre su actividad, en el Cartulario de Roda. Su archivo registra la celebración de un pequeño cónclave de obispos reunidos con el fin de buscar sustituto a Salomón, obispo de Roda, retirado en el monasterio de Ripoll. Confirma los hechos la transcripción del acta de elección realizada por J. Villanueva y que dice lo siguiente: "Sepan todos los cristianos que la iglesia rotense por elección del clero, aclamación del pueblo y confirmación del rey Sancho, hijo de Ramiro, eligió en pastor propio a Raimundo Dalmacio, en concilio reunido en Tierrantona, en presencia y tras confirmación de Amado, legado de la iglesia romana y Poncio, obispo de Bigorra, Pedro, obispo adurense, Guillermo, obispo convenense, con otros obispos y abades. Pues dicha iglesia, huérfana de pastor, buscaba con diligencia pastor idóneo sin poderlo encontrar. Esta elección fue hecha la era de 1114, en el año de la Encarnación del señor 1076".

Dicho acontecimiento ha sido refutado sin embargo por Antonio Durán Gudiol, quien considera falso el supuesto concilio en Tierrantona, así como la confirmación de Amado. Asimismo, y siguiendo las indicaciones del texto de reforma de Alaón, redactado por Raimundo Dalmacio, considera que la elección de éste fue obra de una decisión papal que envió una carta al rey Sancho Ramírez recomendándole al nuevo obispo.

En 1102 Pedro I de Aragón dio y confirmó la donación que el presbítero de Tierrantona Juan hizo a la iglesia de San Vicente de Roda. Cabecera del arcedianato de Tierrantona, todas las iglesias y territorios propios de Roda, desde el Cinca hasta cruzar el Ésera por oriente se hallaban vinculadas a él. Dicho arcedianato, junto con los de Benasque y Ribagorza, pasó al obispado de Lérida hasta la creación en 1571 de la diócesis de Barbastro.

De los siglos XV-XVI, la única información del emplazamiento se limita a meros datos de carácter demográfico. Según datos censales, a finales del medievo (en el año 1488) tenía 11 fuegos (casas), 15 casas en el año 1495 (aquí aparece documentado con el nombre de Tierra Anthona) y 17 en el año 1609. En 1610 el pueblo era del cargo de Camarero de Roda. Un nuevo vacío docu-

mental se mantendrá hasta el siglo XIX, momento en el cual queda constancia de la formación de su Ayuntamiento (1834) y once años después, en 1845 de su unión a Morillo de Monclús, momento en el que contaba con 34 casas y 120 habitantes.

Años después, en 1960-70 nació el municipio de La Fueva, con la fusión de Clamosa, Morillo, Muro de Roda y Toledo de la Nata, términos a los que se unieron posteriormente Samitier y Mediano. Actualmente su censo de población en el año 2010 es de 126 habitantes.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

ES UN TEMPLO dedicado en origen a Santa María, cuya advocación en los últimos siglos se adaptó a las modas devocionales y pasó a ser de Nuestra Señora de la Asunción. Se encuentra ubicado en el centro de Tierrantona, rodeado de casas adheridas y un jardín levantado sobre el antiguo cementerio con entrada ante la fachada meridional.

Presenta planta rectangular y nave única, dividida en tres tramos desiguales, con ábside de planta semicircular orientado canónicamente, y una capilla lateral en el lado sur del tramo más próximo al altar. La nave quedó reducida en el espacio de los pies por el espacio destinado a garaje y la entrada a la casa parroquial en el ángulo noroccidental.

Ábside



A pesar de ello, conserva un tamaño considerable, con una nave de 17 m dividida en tres tramos, dos delimitando el área de la nave y un tercero describiendo el círculo absidal. La cabecera se cubre con bóveda de cascarón y el tramo de los pies con medio cañón, mientras que la nave se cubre con un entramado de madera, fruto de la restauración del templo en la década de 1980, que vino a sustituir la bóveda realizada tras su hundimiento durante la contienda de 1936. La capilla tardogótica del lado sur está cubierta con bóveda de cañón apuntado y la embocadura moldurada con finos baquetones y un escudo en la clave, inidentificable, con tres formas lanceoladas con la fecha de 1548. Con la remodelación antes mencionada desaparecieron la capilla del lado opuesto y otras dos capillas-hornacinas. Es probable que bajo el piso de la iglesia hubiera alguna otra edificación, pues existen indicios que así lo sugieren, como es el caso de la parte superior de un arco adovelado visible en el muro sur.

La iluminación del templo se realiza a través de tres ventanitas abiertas en el ábside en arco de medio punto y de doble derrame, una de las cuales, la de la derecha, queda tapada por una casa aneja. El número de tres es una clara alusión trinitaria. Otras dos ventanas de similares características pero adinteladas al interior recogen la luz del Mediodía.

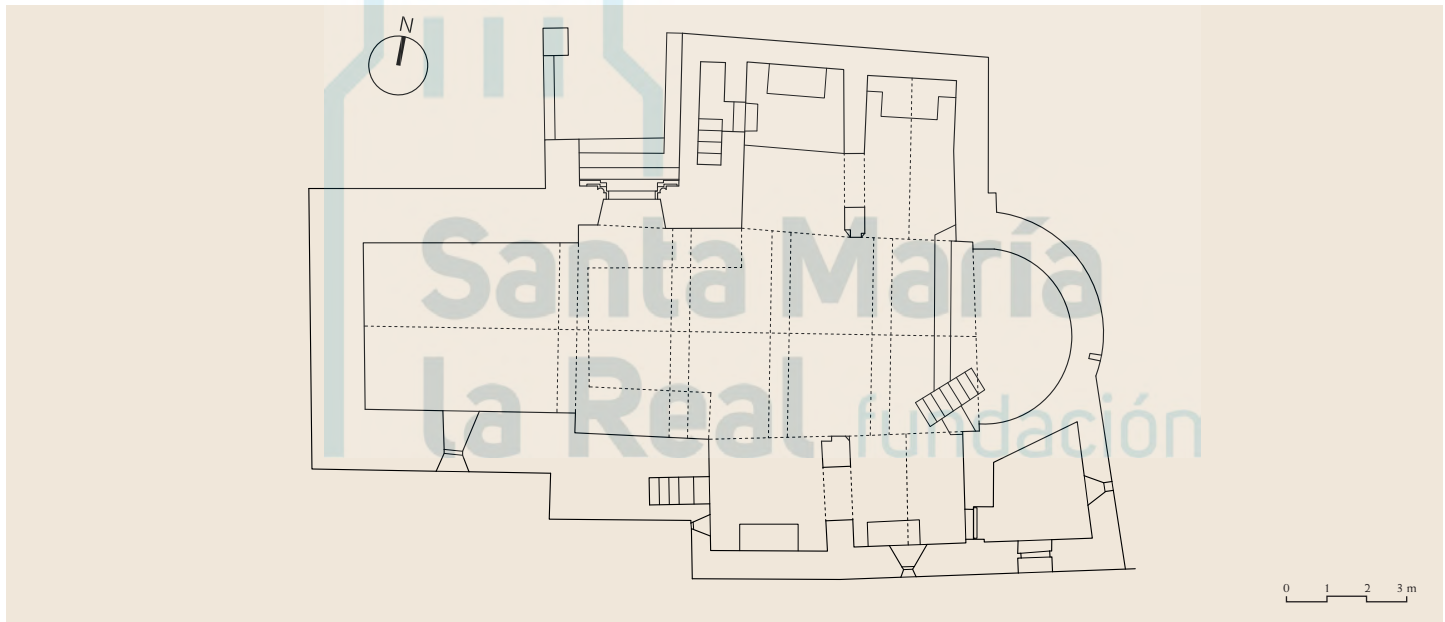
La portada primitiva, situada en el muro sur, se abre en arco de medio punto y se llega a ella a través de un jardín que ocupa el antiguo emplazamiento del cementerio. De gran austeridad ornamental, el acceso actual se abre a través de una puerta abierta a la plaza en el lado norte, en arco de medio punto, moldurado y bajo pórtico.

Junto al muro de los pies se levanta la torre de campanario, muy estrecha y con techumbre a cuatro vertientes muy pendientes, cuatro vanos de medio punto, y en la parte superior, la fecha de 1888. La campana procede de la iglesia de Pallaruelo de Monclús y está fechada en 1758. Completan la articulación exterior dos contrafuertes a modo de lesenas lombardas que sirven como refuerzo al muro norte. Un recio contrafuerte recientemente eliminado y pegado al costado norte impedía que una grieta vertical escindiera el ábside por el centro. También en dicho muro puede apreciarse la silueta de la capilla que fue eliminada en la restauración de 1980. El tejazoz absidal asienta sobre canetes biselados al estilo jaqués.



Interior

Planta



La distribución de sus partes presenta características comunes con las vistas en San Martín de Caballera, Besians y Panillo del valle del Ésera, lo que hace pensar que en el momento de esplendor de Tierrantona (finales del siglo XI-principios del XII) pudiera darse la presencia de equipos de albañilería muy relacionados entre sí trabajando en estas zonas. En cuanto a su datación, este templo es fechable en el siglo XII, siendo sus capillas de los siglos XVI-XVII y su torre, puerta del hastial norte y muro de los pies del siglo XIX.

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 76-79; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, II, pp. 469-471; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, pp. 197-201.

Virgen de Bruis

BAJO EL GOBIERNO DE LA DIÓCESIS DE RODA, se produjo el nacimiento del santuario de Bruis a partir de una ermita en la que se guardaba la imagen de Nuestra Señora del Llano o del Plano, topónimo que se mantuvo hasta que se produce –en el siglo XVI y según la literatura popular– el cambio de la advocación por la de Bruis, de origen francés y cuyo significado responde a la “fama” o “ruido” que alcanzaba la devoción al final del medievo.

La talla en madera es la clásica representación de la Virgen asimétrica, con el Niño en la rodilla izquierda y con un fuerte acento popular en todos sus aspectos, cuestión que puede estar muy unida a las restauraciones decimonónicas a que fue sometida, y que debieron alterar totalmente la imagen de esta Virgen a la que se refería el padre Faci destacando su color “moreno”. El rostro alargado y enjuto ha cambiado mucho al mostrarse rodeado de pelo, circunstancia ésta que choca al encontrarnos –sobre el hombro de la imagen– con los restos de lo que fue el velo. Aparte de estas alteraciones por mala aplicación de las superficies de color que definen las partes del rostro, hay otros aspectos de la talla que fueron adaptados (en épocas muy recientes) al mensaje pastoral entonces vigente, cuestión que dificulta su estudio.

García Guatas (1992) apunta que es una obra realizada en el siglo XIII, dentro de lo que se viene en llamar estilo de transición románico-gótico y en el que se suelen incluir los ejemplares que resultan poco claros o permiten poca preci-

sión en su datación. No obstante, a la vista de las alteraciones sufridas por la talla y a salvo de esos rasgos populares, que hacen complicada la datación, se puede pensar en la posibilidad de adelantar la obra al contexto del año 1200.

En apoyo de esta propuesta de datación –además de algunos rasgos de la indumentaria, como la moda del cuello cerrado con adornos que aquí han desaparecido– estaría la excesiva rusticidad de la volumetría y la rigidez que tienen las figuras. El Niño, ubicado en la zona lateral siniestra, está sujeto por la mano izquierda de la Virgen que se sitúa en la pierna de su hijo. Aparece suspendido en el aire, de la manera en que están todos esos niños procedentes de los talleres oscenses, sentados sobre una inexistente silla y con los pies descalzos apoyando en la rodilla de su madre; sólo que en este caso los pies del niño no llegan a apoyar y aparecen suspendidos. La imagen se guarda en Tierrantona, está realizada en madera, policromada, tiene 63 cm de altura y está vaciada por la parte posterior.

Texto y foto: DJBC

Bibliografía

BUESA CONDE, D. J., 1994a, pp. 73-78; BUESA CONDE, D. J., 2000b, pp. 87-88; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, II, pp. 219-221.

Santa María
la Real fundación